

Testimonio para Semana Santa 2009 (Escrito de Neus y aportación del equipo)

TESTIMONIO NEUS

En abril del año pasado me diagnosticaron un cáncer de mama con ganglios afectados, fue como una sentencia de muerte, ya sabía de qué me iba a morir, para acabar de confirmar mis temores no se me ocurrió otra cosa que consultar los índices de mortalidad de las mujeres de mi edad y no había dudas sabía de que iba a morir.

Tenía miedo, muchísimo miedo, un miedo que también veía en la cara de mi familia y amigos, sobretodo en mi marido y mi madre. No podía soportar la idea de que mis hijos se quedaran sin madre, son muy pequeños me repetía una y otra vez.

Sentía tanto miedo y dolor que creía que me iba a romper por dentro. Había un sentimiento que no podía soportar de ninguna de las maneras, y aún hoy no lo puedo afrontar era que mis hijos se quedaran sin madre, era y es una auténtica tortura.

Enseguida decidí, porque así lo decidí, no pensar en el futuro y sí en el día a día, concentrarme en la curación. Lo decidí porque ya no podía cambiar el diagnóstico, no tenía sentido seguir preguntándome porqué, y en cambio pensar en ello sólo me hacía más daño y no me ayudaba en nada.

Los médicos iban a hacer su faena, la cirugía y el tratamiento, pero yo también debía hacer la mía: cuidar el cuerpo y la mente para aguantar el tratamiento y sobretodo para, a pesar de todo, vivir el día a día con la máxima normalidad posible, que los niños lo notaran lo menos posible y evitar más sufrimientos a los que me estaban acompañando.

Por suerte todos estos meses no he estado sola, mi familia: mi marido, mi madre, mis hermanos, mis hijos..., los amigos, el equipo de ACO, las madres de la escuela, mis compañeras del GAM... la lista, de los que me han ayudado y apoyado en todo momento, es tan larga que me siento abrumada.

Siento una enorme gratitud y creo que el día no tiene suficientes horas para que pueda dar las gracias a todas y cada una de las personas que he tenido y tengo a mi lado. Gracias.

Ahora ya he acabado el tratamiento y estoy en la fase de recuperar el cuerpo de la quimio y la radio. Esperando que se cumpla el primer año para hacer la primera revisión.

El camino ha sido largo y duro pero siempre he creído firmemente en la curación, mi fe me ha dado fuerza, los momentos de plegaria me han ayudado dándome paz y serenidad.

Con el cáncer me he descubierto fuerte y optimista, he valorado intensamente el día a día, he aprendido a mirar la relación con los demás de forma diferente. He descubierto que el sentido del humor también cura y que uno se puede reír hasta de las peores situaciones. Creo que hay muchísima gente buena en el mundo y a mi alrededor. Siento que si he superado una quimio puedo superarlo todo. Y también he descubierto la importancia de la paz interior, de encontrarnos con nosotros mismos, la felicidad está dentro nuestro.

Y sobre todo he aprendido que no vale la pena enfadarse, que no quiero enfadarme con nadie, ni conmigo misma o ni con las cosas que la vida me trae, esto no quiere decir que siempre lo consiga pero sí sé como quiero vivir, para así relativizarlo y que se pase enseguida.

Estoy tranquila, y quiero seguir estándolo.

Quiero vivir en paz y armonía conmigo misma y con los demás.

Y CÓMO LO HEMOS VIVIDO EN EL EQUIPO

Primero fue el impacto de la noticia del cáncer sobre las cabezas y los corazones de cada uno de nosotros.

Las primeras lágrimas disimuladas...

La esperanza, poco fundada que fuera un error, la negación: a ella no, tiene los hijos muy pequeños...
El intentar hacer algo práctico, acompañarla sin agobiar...
Y rezar...

Pero el proceso de una sola persona nos ha hecho cambiar a todos:

Por su testimonio:

- Hemos flipado al descubrir una mujer con una fuerza que no parecía caber en su cuerpo, con una confianza en la curación motivada por el compromiso de criar a sus hijos. Un buen humor que nunca se rompe en público y todavía nos hace reír. Y la constancia en seguir una disciplina y una dieta y que le ayudara a ir sanando el cuerpo y el alma.

Cómo nos da caña y nos cuestiona al resto, tal vez con menos timidez que antes.

- La fe que ella ha tenido desde el principio en la curación, en la resurrección, nos ha hecho pensar en su fuerte espiritualidad... y nos ha hecho replantear la nuestra a más de uno.

- Por el redescubrimiento de las cosas realmente importantes de esta vida.

A la salida de equipo en verano (en medio del tratamiento) tuvimos la necesidad de hacer una oración compartida, también con los hijos, para dar gracias por las buenas cosas que nos habían pasado durante el curso.

- Hemos redescubierto el acompañamiento... A veces la cotidianidad nos hace olvidar que hay momentos en la vida de las personas del equipo que son trascendentales y nos olvidamos de llamarnos entre reunión y reunión. Con esta experiencia de la enfermedad hemos estado todos a su lado, hemos seguido todo el proceso, cada uno ha dado lo mejor que tenía... Y ella te lo devolvía con creces.

- Por la importancia de los símbolos: el quitarse el pañuelo y mostrar el cabello cortito en un momento de vida de grupo, planear un bautizo...

- Y la unión aún mayor entre las mujeres del grupo: si hasta ahora cuando quedábamos siempre acabábamos hablando de los hijos y sus cosas, ahora vamos a fondo de los temas que nos afectan a nosotras mismas.

Realmente hemos constatado la resurrección y hemos descubierto que es mucho más que la no muerte.